

# Memoria de la emigración zamorana

Carmen Seisdedos Campos

Recuerdos de la emigración. Grupo formado por seis personas (padres e hijos):

Padre: Emilio Seisdedos García de 50 años de edad.

Madre: Encarnación Campos García de 41 años de edad.

Hijos: Aurora Seisdedos Campos de 19 años de edad.  
Antonio Seisdedos Campos de 16 años de edad.  
Carmen Seisdedos Campos de 15 años de edad.  
Emilio Seisdedos Campos de 8 años de edad.

Todos oriundos de la Villa de Fermoselle (Pcia. de Zamora).

Travesía el “Vapor Cabo de Hornos” de la Cía. de Ibarra e Hijos S. A.

Salida del puerto de Vigo fecha 26 de agosto, con destino final puerto de Buenos Aires República Argentina.

¿Qué motivó esta partida para el extranjero? Aquí relato hechos y circunstancias vividas en esos tiempos.

1º Mi hermana Aurora partió con destino Avilés (Asturias) por razones de trabajo, en el año 1955; poco después le siguieron mi padre y mi hermano Antonio, por las mismas necesidades de trabajo y mejorar su condición de vida.

2º Esta separación motivó que mi madre recurriera a un familiar de mi padre radicado en Argentina pidiéndole que nos reclamara a todos juntos. En el mes de octubre de ese año me llevaron al aspirantado en Salamanca, teníamos familiares en esos medios. Hoy después de tantos años recuerdo con gratitud las enseñanzas recibidas y la consideración con la que fui tratada, me gustaría un día poder ver y estar en esa institución, dudo que en estos tiempos se puedan cumplir mis deseos.

En el mes de junio de 1957 me retiraron del aspirantado [sic] por el viaje en trámite y que por razones que ignoro se dilató casi dos meses.

Aquí presento un sobre escrito de puño y letra de la Madre Superiora de la congregación y una estampa con la imagen de la Fundadora de la institución a los pies de Jesucristo en la cruz.

Sobre fines de junio y mitad de julio, me enviaron a Zamora para que aprendiera a bordar a máquina, en la casa de comercio “Artículos del hogar” de la familia Viñas, y le compramos una máquina de coser y bordar marca “Sigma”. Fui alojada en una pensión muy próxima al Arco de Doña Urraca.

Los trámites fueron gestionados en Zamora y en Madrid en el Consulado Argentino, siendo necesario el traslado del total del grupo familiar que implicaba cubrir el costo de alojamiento y demás gastos, transportes, etc. Mi padre hacía los cálculos y al fin terminaba sorprendido de los dineros que se gastaban con estos fines; pero eran necesarios.

El día 22 de agosto salimos de Fermoselle a Zamora y de ahí a Astorga, donde hemos pasado la noche en vela esperando al tren con destino a Vigo; mi hermano para amenizar tocaba su armónica que habitualmente la llevaba como compañera.

Al fin a la madrugada llegó el tren y partimos hacia Vigo, después de un corto tiempo el tren entró en un túnel y el humo ingresaba por las ventanillas a pesar de que las cerraron, y de esta manera quedamos los que vestíamos ropa blanca: cambió a grisáceo. Nos mirábamos y nos reíamos, pues también nuestros rostros estaban más oscuros.

Llegados a Vigo buscamos alojamiento, después de varias hora hallamos alojamiento para el grupo en una congregación religiosa; fueron muy considerados con los valores. Durante los cuatro días que estuvimos en Vigo, recorrimos para conocer. Nos agradó mucho ver el orden, las plantas en las calles lucían sus frutos, la mayoría eran cítricos. También se destacaba la limpieza.

Disfrutamos cuando en los atardeceres se presentaban conjuntos de danzas regionales con sus bonitas vestimentas, típicas de esa región. Próximo al lugar donde bailaban estos conjuntos había un parque de diversiones y presentaban artificios muy coloridos haciendo que las noches se vieran más luminosas y alegres. La Banda Municipal también se hacía presente en esos atardeceres.

En los últimos días de estadía en Vigo tuvimos que gestionar algunos trámites.

Llegó el día 27 de agosto y pasado el medio día ascendimos al barco, pero tuvimos que esperar aproximado dos hora y al fin llegó un hombre mayor que nos acompañó hasta el camarote (Nº 8) quedaba en ochava; era el único camarote en ese sector y en frente se encontraba la oficina del mayordomo a quien le acompañaba su hijo en el control de llamadas de los camarotes; ignoro si recibían llamadas de otras dependencias.

La sala de estar tenía alfombra en color rojo y de esta dependencia ascendían cinco o seis escalones, el de éstas era de metal que brillaba pues le lustraban diariamente.

En proa había un café-bar, muy bien atendido por los camareros que vestían chaqueta blanca, un moño oscuro combinando con el pantalón negro.



DON JOSÉ ROBLES FARIZO, ALCALDE-PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE FERMOSELLE, PROVINCIA DE ZAMORA.-----

CERTIFICO: Que DOÑA CARMEN SEISDEDOS CAMPOS, de 14 años de edad, de estado soltera, de profesión escolar, hija de Emilio y de Encarnación, natural y vecina de esta villa de Fermoselle, con domicilio en la calle de las Tellarinas nº.21, NO HA EJERCIDO NUNCA LA LENDICIDAD.-----

Y para que conste y surta efectos, a petición de la interesada, expido el presente certificado, que firmo y sello con el de este Ayuntamiento, en la villa de Fermoselle, a trece de Julio de mil novecientos cincuenta y siete.-----



Certificado de buena conducta.

También existía una plataforma dedicada para bailar en las noches al compás de la música que brindaban los músicos del barco. En esas noches una joven profesora de danzas Españolas nos brindaba su conocimiento, su gracia y estilo.

También en proa, próximas al café-bar, existían otras dependencias destinadas para el alojamiento de las delegaciones diplomáticas, para los músicos, y otras con jerarquía que desempeñaban actividades en el barco.

Comedor: en éste comían la mayoría de los pasajeros con excepción de unos pocos que lo hacían en un pequeño comedor próximo al mayor.

El primero contaba con bancos de madera a lo largo de las mesas, pues éstas llegaban de un extremo del comedor; y el comedor chico, más selectivo, pues las mesas eran chicas (de menor tamaño) con asientos individuales. Tenía columnas blancas en forma cilíndrica –creo que eran de yeso– también había algunos espejos.

Durante el día caminábamos por el barco y algunos de esos días de agradable temperatura aparecían cardúmenes [sic] de peces de pequeño tamaño y muy coloridos en sus escamas, que con el reflejo del sol en las aguas apacibles producían destellos de colores; estas pequeñas especies saltaban sobre la superficie de las aguas formando un arco y estas piruetas las repetían en forma ordenada, como si fueran acróbatas. De vez en cuando veíamos a las especies de mayor tamaño, estos eran los “señores tiburones”, que sin aparente apuro pasaban como observando al barco y algunos de sus pasajeros que se aproximaban a la baranda para verlos de cerca, la observación era mutua.

Otra de las bellezas que descubrí fue mirando el contorno de la inmensidad de las aguas, en un azul muy claro, que se fundían con el cielo perdiéndose sin dejar línea visible en su unión.

Puertos en los que descendimos:

- 1º Sta. Cruz de Tenerife. En este puerto fue una estadía corta, pero me compré una pulsera que aún la conservo; también algunas botellitas de “coñac Terry”, pues fueron encargadas por mi tío, hermano de mi padre.
- 2º Santos. Aquí descendieron y se quedaron dos amigos que continuó la comunicación por más de dos años hasta que me comunicaron que regresaban a España.
- 3º Río de Janeiro. En este puerto hemos descendido y recorrido por horas las calles de Río y comprado naranjas, 1 cacho de plátanos con 57 unidades.

Cuando llegó la hora de regresar y ascender al barco la plataforma de ascenso estaba colmada de pasajeros que transportaban sobre sus cabezas en diferentes medios canastillos, bolsos, etc. Otros sobre sus hombros, también en las manos. Observando desde el suelo parecían “mercaderes”.

- 4º Uruguay. Llegamos a la tarde, nos esperaban gente de mi pueblo y nuestros amigos nos hicieron obsequios.

5° Puerto de Buenos Aires. Llegamos a la madrugada del día 13 de septiembre y descendimos pasadas las diez de la mañana. Pasamos por la aduana, fuimos revidados [sic], hecho el control nos solicitaron algunos embutidos que teníamos para nuestro consumo laborados por la familia y que los trajimos para este país, en que por destino habíamos llegado.

Aclaro: Los embutidos fueron solicitados o pedidos, entregándole dos de éstos, pero no les resultó suficiente; así que molestos se desquitaban tirando por el piso la tapa de la máquina de coser diciendo que era nueva. Después del “agujero” que le quedó pasó a presentación “Descarté” [sic].

Disculpen las correcciones de la escritura en lo referente a la aduana; me sorprendió la violencia de ese señor que procedió de esa manera con la máquina de coser, necesaria para el grupo familiar.

Dejo aquí constancia que la persona que escribió estas memorias padece en estos momentos un delicado estado de salud.

Por dicha razón pido disculpas en las irregularidades en lo escrito. Son muchas emociones para mi estado.